

ARTÍCULO CENTRAL

Globalización y crecimiento en la economía colombiana: un análisis sobre la década de los noventa

Daniela Cárdenas Sánchez*

Introducción

Siguiendo a Stiglitz (2002), es posible entender la globalización como una mayor integración entre los distintos países del mundo. Dicha integración es consecuencia de la reducción en los costos de transporte y comunicaciones a lo largo del tiempo, sumada a la supresión gradual de las barreras en las fronteras internacionales.

Debido a esto, surgieron intensos flujos de capital, mercancías, servicios, conocimientos y personas entre las distintas naciones; lo que a su vez permitió que la globalización adquiriera un carácter multidimensional (CEPAL, 2003). Por esto, a pesar de que el presente ensayo se limita a abordar el aspecto económico, es importante tener en cuenta que el proceso de la



Fuente: [https://articulo.mercadolibre.com.mx/MLM-670376417-globo-terraqueo-32-cm-disponible-a-meses-sin-intereses-_JM?quantity=1]

globalización también incide en los demás planos de la sociedad, como lo son el cultural, el ambiental y el político, entre otros.

Ahora bien, en el ámbito económico, la globalización significó el desmantelamiento de las barreras al libre mercado internacional. Además, se proclamó en numerosas ocasiones como el camino unívoco hacia el

* Estudiante de XI semestre de economía de la Universidad Nacional de Colombia. [dcardenass@unal.edu.co]

crecimiento, sustentado en el libre intercambio. Sin embargo, varios autores, como Stiglitz (2002), afirman que dicho proceso no conlleva necesariamente un beneficio para cualquier país, e incluso a lo largo de la historia presentó fuertes retrocesos y generó crisis tanto económicas como sociales en países en vía de desarrollo.

En el caso de Colombia, la mayor apertura económica de su historia inició en 1990 con numerosas políticas orientadas a efectuar un ajuste estructural a la economía; esto tras la crisis de la deuda externa sufrida por la mayoría de los países de América Latina en la década de los ochenta. Con ello, el gobierno de la época buscaba incentivar la economía y el bienestar social por medio de la competencia en los mercados internacionales. Se consideraba que dicha competencia orientaría la producción colombiana hacia sus sectores más eficientes, por lo que el país sería capaz de generar un superávit comercial que sostendría su crecimiento en el largo plazo. A partir de esto, resulta pertinente analizar qué sucedió efectivamente en Colombia tras su apertura de los noventa, para así evaluar los efectos concretos de la globalización en el país.

Impacto de la apertura sobre el crecimiento económico

Teniendo en cuenta lo expuesto, el presente escrito busca responder cuál

fue el impacto de la apertura que experimentó el país, durante la década de los noventa, sobre su crecimiento económico.

En un principio es posible plantear que, si bien el país logró la mayor inserción en el mercado internacional de toda su historia, esto no le significó una mejora considerable en los indicadores de su economía en el corto o mediano plazo, como lo es el Producto Interno Bruto (PIB) que refleja su crecimiento. Esto se hace evidente debido a que Colombia sigue siendo considerada como un país subdesarrollado típico de América Latina y existe una gran brecha que la separa de los países de primer mundo.

De este modo, a pesar de que la economía colombiana sufrió profundas transformaciones a raíz de su ajuste estructural, no se cumplió la promesa de crecimiento que representaba la globalización. Entonces, el caso colombiano durante la década de los noventa contribuiría a desmentir la idea de que la apertura económica es la clave del crecimiento en el escenario contemporáneo.

Contextualización y análisis de la apertura y el crecimiento

Dicho esto, es pertinente contextualizar y analizar la apertura colombiana de los años noventa con mayor detenimiento, para luego evaluar los

impactos concretos de la globalización en la economía del país.

Contexto del proceso de globalización

Para entender el proceso de globalización y apertura económica, es imprescindible conocer las instituciones u organizaciones multilaterales que lo gobiernan. Tales instituciones son el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

El FMI y el BM surgieron tras la Segunda Guerra Mundial con el propósito de reconstruir Europa. En esencia, la tarea del FMI consiste en mantener la estabilidad del sistema monetario internacional; mientras que el BM combate la pobreza extrema en los países en desarrollo. Por otro lado, la OMC nació en un foro de negociaciones en 1995 y se ocupa de las normas que rigen el comercio entre los países del mundo.

Adicional a dichas organizaciones, un elemento fundamental que determinaría la política económica de numerosos países, entre ellos Colombia, fue el Consenso de Washington, que surgió tras la crisis de la deuda externa en América Latina. Debido a que dicha crisis fue el resultado de la aplicación del modelo de industrialización y la economía del desarrollo

en la región, los organismos multilaterales patrocinaron estudios opuestos que conducirían a la formulación de principios concretos para restablecer su crecimiento económico, los cuales serían recogidos en el ya mencionado consenso.

Misas (2002) afirma que el Consenso de Washington significó el “viraje neoliberal en América Latina”, pues se fundamentó en la teoría económica neoclásica y el modelo ideológico y político del neoliberalismo. De esta manera, el consenso promovía tipos de cambio competitivos para incentivar un aumento de las exportaciones y la liberalización de las importaciones, un ajuste de la política fiscal para generar un ahorro interno capaz de sostener la inversión, y la reducción del tamaño del Estado que lo limitase a la provisión de los servicios públicos y un marco para la actividad económica (Martínez y Soto, 2012).

Por lo tanto, se fomentarían los siguientes principios con respecto a la política económica: la disciplina fiscal, la reordenación de las prioridades del gasto público, la reforma fiscal, la liberalización financiera, un tipo de cambio competitivo, la liberalización comercial, la liberalización de la inversión extranjera, las privatizaciones, la desregulación y los derechos de propiedad asegurados (Martínez y Soto, 2012). De esta manera, las organizaciones multilaterales

y el Consenso de Washington serían fundamentales en el proceso de apertura en Colombia, como veremos a continuación.

Crecimiento en Colombia durante la década de los noventa

Gracias a la influencia externa, Colombia abandonaría el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Además, se plantearía una nueva estrategia para el crecimiento orientada hacia el comercio internacional. En esencia, se pensaba que la libre competencia en los mercados globales incentivaría los sectores más competitivos de la economía, convirtiendo al país en un exportador capaz de generar una balanza comercial positiva que sostendría el crecimiento en el largo plazo.

Debido a esto, vale la pena estudiar qué sucedía con la balanza comercial del país durante la última década del siglo xx. Esto para determinar si efectivamente se dio el superávit comercial que perseguía el gobierno. Para ello se tiene la tabla 1.

Como se puede observar, a lo largo de la década la balanza comercial es en promedio deficitaria, por lo que en primera instancia el comercio exterior no parece ser el posible motor de un crecimiento del PIB sostenido en el marco de una apertura económica. Sin embargo, también resulta

pertinente observar el comportamiento de dicho indicador y el respectivo grado de apertura (gráficos 1 y 2).

Tabla 1. Balanza comercial de Colombia (1990-000)

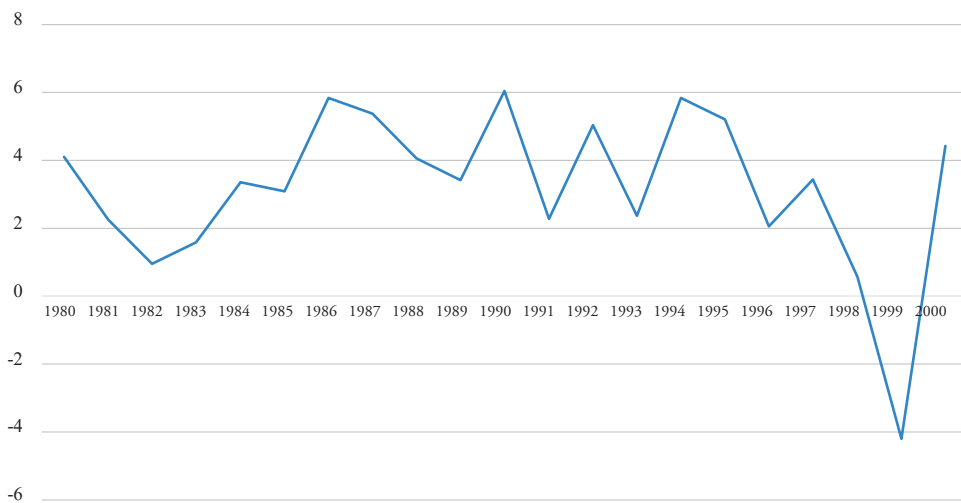
Año	Balanza comercial
1990	1.616
1991	2.551
1992	765
1993	-1.965
1994	-2.556
1995	-2.751
1996	-2.144
1997	-2.820
1998	-2.902
1999	1.626
2000	2.160
Promedio	-584

Nota: La Balanza Comercial está expresada en millones de dólares FOB.

Fuente: Elaboración propia con datos del DANE.

A partir de esto, es posible afirmar que durante el período de estudio no hubo un crecimiento considerable ni estable en la economía en comparación con la época previa, a pesar del incremento en el grado de apertura. Para entender este fenómeno, es necesario analizar puntualmente los acontecimientos más relevantes en materia de economía que se dieron en los distintos gobiernos del país a lo largo de los noventa.

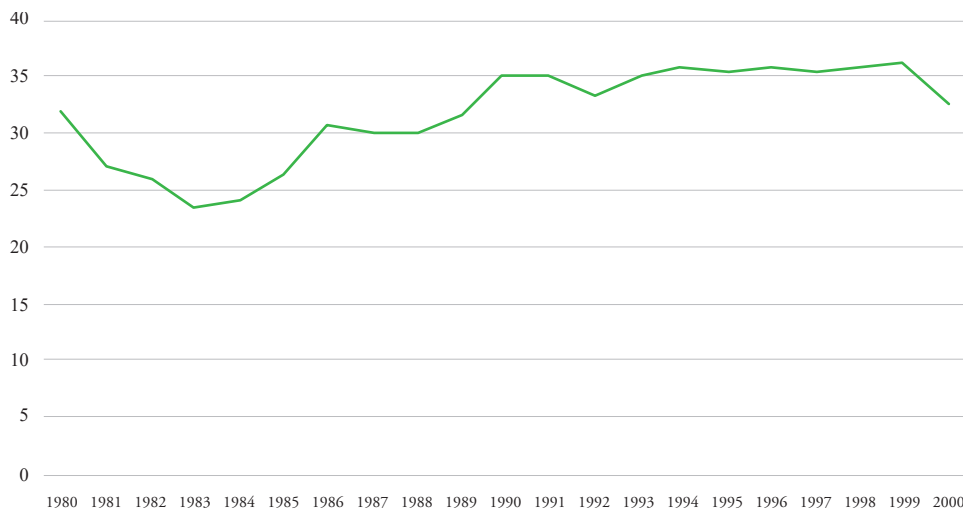
Gráfico 1. Crecimiento del PIB de Colombia (1980-2000)



Nota: El crecimiento del PIB está expresado en porcentaje (%) anual.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Gráfico 2. Grado de apertura de Colombia (1980-2000)



Nota: El grado de apertura está expresado en porcentaje (%) anual.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Hechos relevantes para la economía

Teniendo en cuenta el ideal de crecimiento basado en la globalización, el presidente Virgilio Barco, cuyo período de gobierno culminaba a inicios de los noventa (1986-1990), inició un proceso gradual de apertura económica al reducir paulatinamente los aranceles. Su propósito era permitir una adaptación en las normas de producción y la elaboración de una política industrial basada en el dominio tecnológico. De este modo, su gobierno adoptó una política de devaluación real con el objetivo de sostener la apertura gradual, por lo que la inflación se habría incrementado al finalizar su mandato (Martínez y Soto, 2012).

Seguidamente, César Gaviria asumió el poder (1990-1994) y sus decisiones se vieron condicionadas por dos factores. El primero de ellos fue un error de política que tuvo lugar al abrir la cuenta de capitales de forma prematura, a la vez que se incrementaban las tasas de interés y se desmontaba el control cambiario (Misas, 2002). Esto generó una fuerte revaluación que obligó al gobierno a realizar el proceso de apertura de forma inmediata, contradiciendo lo iniciado por Virgilio Barco. El segundo factor fue la implementación de una nueva Constitución en 1991, pues esta obligaba al Estado a reconocer y

garantizar un mayor número de derechos a la población, incrementando el gasto público (Misas, 2002).

Dichos factores conllevaron importantes cambios como: la instauración del Banco de la República como banco central independiente cuyo objetivo principal sería controlar la inflación, el aumento de flexibilidad en los mercados laboral, financiero y cambiario, nuevos regímenes en materia tributaria, de inversión, de endeudamiento, de comercio exterior y de seguridad social, y nuevos instrumentos de intervención que privilegiaban las privatizaciones, concesiones al sector privado y los modelos de subsidios a la demanda (Martínez y Soto, 2012).

Con respecto a algunas variables de interés, Misas (2002) recalca que la reducción de los aranceles, sumada al incremento del gasto público, generó una fuerte caída en las tasas de interés y una expansión de los agregados monetarios. Esto produjo un *boom* en el crédito que conllevó un alto endeudamiento en el país, y posteriormente carteras de mala calidad, menos rentabilidad y problemas de liquidez y solvencia en el sector financiero.

Las consecuencias de estos acontecimientos en los distintos sectores de la sociedad se pueden resumir en un aumento en el consumo, en especial de bienes importados, lo cual benefició

la producción de bienes no transables en perjuicio de la producción de bienes transables. Y con respecto a la labor del Banco de la República, vale la pena resaltar que este buscaba mantener la liquidez necesaria para sostener el gasto, por lo que permitió la revaluación y mantuvo la inflación alrededor del 22% anual (Martínez y Soto, 2012).

En resumen, el gobierno de Gaviria se caracterizó por una fase de crecimiento económico y crediticio en el que la expansión se sostuvo a partir del endeudamiento, por lo que estuvo marcada por la inestabilidad. Posteriormente, durante el mandato de Ernesto Samper (1994-1998), el gobierno se vio obligado a incrementar el gasto público para mitigar los efectos negativos de la apertura sobre el empleo y llevar a cabo políticas que apoyaran la modernización de la economía. Además, es pertinente resaltar que se renovaron los programas de inversión social y se amplió la cobertura de educación y salud a niveles históricos (Misas, 2002).

Sin embargo, desde 1995 el Banco de la República puso en práctica políticas más restrictivas al incrementar las tasas de interés, con el fin de reducir la inestabilidad de la economía. De este modo, se promovió la deuda externa y la inversión extranjera directa; por lo que la revaluación se profundizó y el crecimiento económico cayó con

el debilitamiento de los sectores productivo y financiero. Esto, sumado a una importante caída en la demanda agregada originada por las mismas reformas (Zerda, 2015).

Además, siguiendo a Martínez y Soto (2012), en 1998 el país sufrió los impactos de la crisis asiática y la debacle rusa. Hechos que le generaron deterioros en los términos de intercambio y encarecimiento del financiamiento externo, conduciendo así a una salida de capitales, ataques cambiarios y presiones sobre las tasas de interés.

En este contexto, Pastrana Arango asumió el poder (1998-2002) y asumió el reto de recuperar el equilibrio macroeconómico. Adicionalmente, enfrentó una recesión desde 1998 hasta el año 2000 inclusive, por lo que se realizó una declaratoria de emergencia económica y el año de 1999 fue el de la mayor caída en la actividad económica a lo largo del siglo XX, con una reducción del 4,5 % del PIB (Misas, 2002). Debido a esto, a finales de la década Pastrana adoptó un programa económico promovido por el FMI, dirigido a restablecer la estabilidad y ganar credibilidad en el mercado global.

En síntesis, es posible observar los siguientes procesos que se desarrollaron a lo largo de los años noventa y que definieron el desempeño de la economía nacional: en primera instancia,

se observa un notable deterioro en las exportaciones del país, originado principalmente por la revaluación de la moneda que encareció la producción del sector exportador. Esto no le permitió adquirir la competitividad necesaria para ingresar de forma ventajosa al mercado internacional, y a su vez hizo imposible el ideal de crecimiento perseguido por el gobierno donde se buscaba una balanza comercial superavitaria. A continuación, se expone esta tendencia por medio del Gráfico 3.

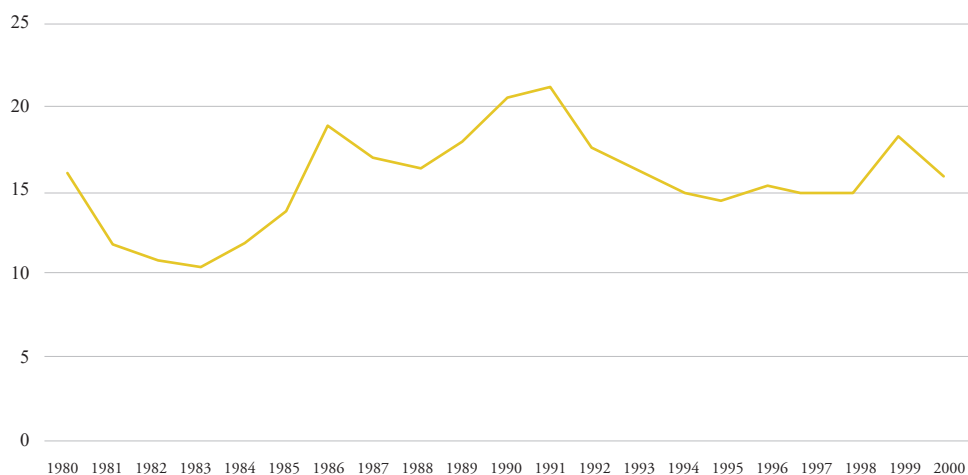
En segundo lugar, es posible identificar un importante aumento en las importaciones del país, consecuencia también de la revaluación. Este significó una mayor oferta de bienes para los consumidores y de insumos para los productores, y a su vez representó

una pérdida del dominio en el mercado interno. Vale la pena observar los datos del Gráfico 4.

Adicionalmente, es importante indicar que con las tendencias del comercio exterior se produjo un debilitamiento de la industria colombiana, pues, como ya se mencionó, la apertura sumada a la revaluación afectó seriamente a los productores de bienes transables. A su vez, se fortaleció notablemente el sector de la construcción en detrimento del sector agrícola y del sector productor de bienes y servicios (Zerda, 2015).

Otro elemento recalable es el aumento histórico en las obligaciones y el tamaño del Estado, porque este significaría una mejora en las condiciones de vida para las poblaciones

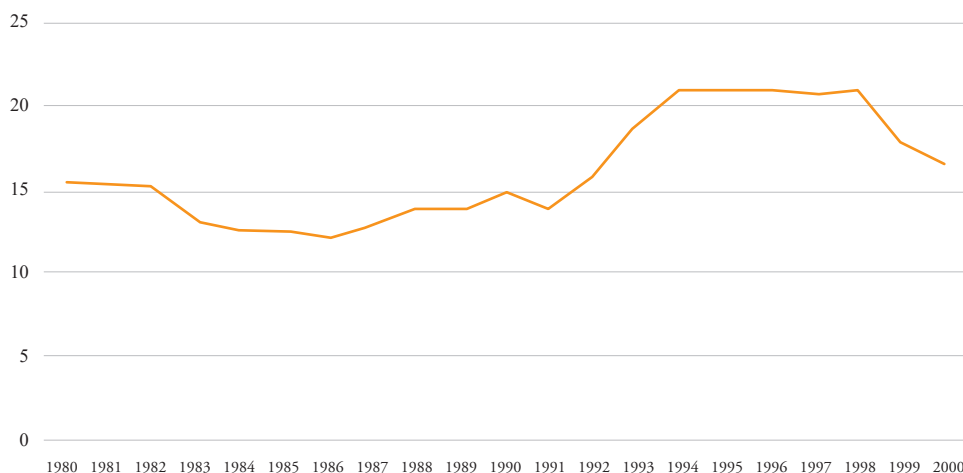
Gráfico 3. Exportaciones de Colombia (1980-2000)



Nota: Las exportaciones se expresan como porcentaje (%) del PIB.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Gráfico 4. Importaciones de Colombia (1980-2000)



Nota: Las importaciones se expresan como porcentaje (%) del PIB.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

más vulnerables. Sin embargo, este hecho tuvo como consecuencia un incremento en el gasto público que, al ser insostenible con el comercio internacional, generó un importante déficit fiscal. Esto se tradujo en un enorme endeudamiento del sector público que, como ya se expuso, se sumaba a un aumento de la deuda generalizada de todos los sectores. A continuación, se muestran las cifras pertinentes para exponer estos hechos en el Gráfico 5.

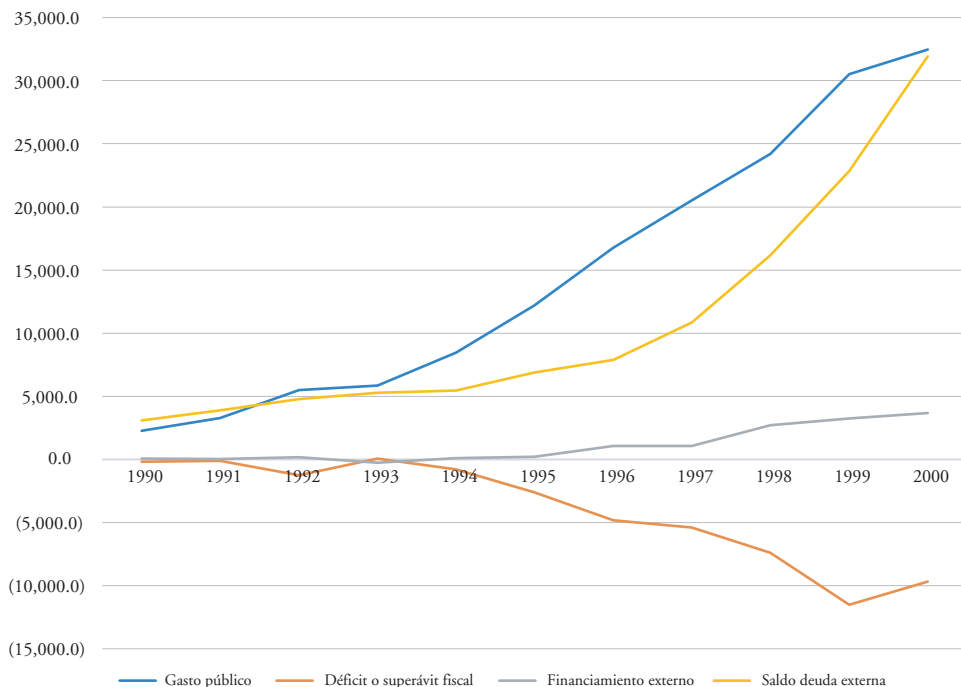
A partir de esto y teniendo en cuenta las demás tendencias, se hace evidente que el gran problema que sufrió la economía nacional tras la apertura de los años noventa fue basar la expansión del Estado y la economía en el endeudamiento, y no en un crecimiento real de la industria o las

exportaciones. Por esto, el país sufrió de gran inestabilidad y se hizo vulnerable ante las crisis internacionales, haciendo imposible una correcta inserción en el proceso de globalización. Dicho esto, se procederá a analizar otros elementos fundamentales para finalmente evaluar la apertura y su impacto sobre el crecimiento económico del país.

La globalización y sus consecuencias

Con respecto a la globalización, antes de juzgar sus efectos es de vital importancia aclarar que dicho proceso en sí posee un carácter neutro, pues sus consecuencias pueden ser positivas o negativas dependiendo del país donde se desarrolle. Por esto, no es posible generalizar o juzgar una apertura

Gráfico 5. Finanzas de Colombia (1990-2000)



Nota: Todas las variables se expresan en miles de millones de pesos.

El año de inicio de la serie se debe a disponibilidad de datos.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de la República.

económica sin realizar un estudio, como el expuesto previamente, de cómo se llevó a cabo.

Sin embargo, en la academia es posible encontrar diversas posiciones frente a la globalización, y conocerlas resulta pertinente para efectuar un análisis acerca del tema. En primer lugar, es necesario resaltar que numerosos autores e instituciones reconocen en la globalización una importante oportunidad de progreso para los países en vías de desarrollo. Frente a esto, Stiglitz (2002) afirma que con la mayor

integración de las diversas economías ha crecido el acceso a elementos, como el conocimiento, la tecnología, las fuentes externas de financiamiento y las ayudas internacionales; en beneficio de los países más pobres. Siendo dicho capital extranjero totalmente necesario para la expansión de los países subdesarrollados (Kalmanovitz, 2000).

Además, es innegable que la apertura representa la posibilidad de una mejor inserción en el mercado y la economía mundial. Aunque, a pesar de esto,

también es posible hallar profundas críticas a dicho proceso, como veremos enseguida.

En esencia, la crítica fundamental se dirige al propio modelo de crecimiento planteado por las instituciones multilaterales en el Consenso de Washington y basado en la apertura económica. Stiglitz (2002) expone que el consenso no reconoce las diversas necesidades de cambio social, educación, distribución y equidad para la mayoría de los países; a la vez que acusa a las instituciones globales de ignorar las secuencias, ritmos y contextos específicos de cada nación al seguir la ideología de libre mercado de manera arbitraria.

Adicionalmente, con la experiencia de los países llamados “tigres asiáticos”, se puede comprobar que la apertura económica no ha sido la única alternativa para el crecimiento, ni la más eficaz. Esto debido a que dichos países lograron alcanzar una expansión histórica a la vez que protegían su mercado interno (Herrera, 2013). Y con respecto al proteccionismo como política económica, también es necesario recordar que este fue esencial para la construcción de las grandes economías actuales, como la de los Estados Unidos. Por lo que incluso es posible señalar a dichas potencias de hipócritas, pues al perseguir su beneficio propio han forzado a los países subdesarrollados a abrirse al mercado

de forma prácticamente unilateral, e incluso han contribuido a minar su soberanía nacional (Stiglitz, 2002).

Por otro lado, la CEPAL (2003) también ha observado lo siguiente en el contexto de la globalización para América Latina: en el comercio internacional, existe un deterioro de largo plazo en los precios de las materias primas, sector significativo para la mayoría de los países pobres, que limita su crecimiento. De este modo, ha habido una mínima reducción de las brechas de productividad frente a los países ricos.

Una vez contemplados estos elementos fundamentales, y sin olvidar el recuento histórico de los años noventa en Colombia, es posible realizar una evaluación de la apertura económica con base en sus impactos para el crecimiento del país.

Conclusiones

Inicialmente, es pertinente juzgar las razones que llevaron a la nación a adoptar la apertura económica como camino hacia el crecimiento. Como se ha indicado, el gobierno colombiano, al igual que la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, se vio influenciado fuertemente por las organizaciones multilaterales que promovieron el Consenso de Washington y el modelo neoliberal que este conllevaba. Sin embargo, nunca

se dio una discusión con el fin de determinar si dicho modelo era el más apropiado para el país, por encima del proteccionismo, teniendo en cuenta su historia y las características de su sociedad y su economía.

Seguidamente, y con respecto a la ejecución de la apertura económica en Colombia, se puede afirmar que durante el gobierno de Gaviria no se tuvieron en cuenta los ritmos y secuencias necesarios en la aplicación de las reformas. De este modo, se dio una apertura prematura que produjo una fuerte revaluación del peso y significó así una caída en las exportaciones sumada a un auge en las importaciones para el país. Por ello se perdería dominio sobre el mercado interno.

Adicionalmente, el sector productor de bienes transables sufrió pérdidas considerables al verse enfrentado a las industrias internacionales que lo superaban en competitividad, mientras que los productores de bienes no transables vieron crecer sus ganancias. A su vez, y debido a la expansión en el tamaño del Estado propiciada por la Constitución de 1991, se dio un aumento del gasto público que resultó insostenible y por ello toda la economía recurrió al endeudamiento como motor.

Por esto, se puede decir finalmente que la tesis planteada en un comienzo

ha sido corroborada, pues la globalización no cumplió con el ideal que prometía. Esta no fomentó un crecimiento estable de la economía colombiana, sino que incrementó su vulnerabilidad e inestabilidad, a la vez que no fue efectiva para reducir las brechas frente a los países ricos de forma significativa.

Referencias

Banco de la República (2013). *Banco de la República*. Obtenido de http://www.banrep.gov.co/es/series-estadisticas/see_finanzas_publici.htm

Banco Mundial (2018). *Banco Mundial*. Obtenido de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2001&locations=CO&start=1961&view=chart>

CEPAL (2003). *Globalización y desarrollo*. Bogotá: Banco Mundial y Alfaomega Colombiana S.A. .

DANE (20 de Noviembre de 2018). *DANE*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/comercio-internacional/balanza-comercial>

Herrera, B. (2013). Colombia inserción precaria en la economía global. En *Globalización, crecimiento y desarrollo* (pp. 167-210). Bogotá D.C.: Academia Colombiana de Ciencias Económicas.

Kalmanovitz, S. (2000). *Oportunidades y riesgos de la globalización para Colombia*. Bogotá D.C.: Banco de la República.

Martínez, R. y Soto, E. (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y cultura*.

Misas, G. (2002). *La ruptura de los 90 del gradualismo al colapso*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá D.C.

Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Ciudad de México: Punto de lectura.

Zerda, Á. (2015). Le economía de Colombia, entre la apertura y el extractivismo. *Documentos FCE-CID Escuela de Economía n.º 68*, 1-23.